

separación *por escenas* o didascalia que la señale; es el texto interno, no la indicación externa, el que nos otorga los planos secuenciales.

En **Buffalito...**, es la numeración del Uno al Nueve con sus respectivas didascalias atmosféricas del texto la que otorga la forma de encuadre de los tiempos. Y en **Fantasmas de parafina**, el texto se estructura en unidades nombradas por el autor como capítulos del Uno al Dieciséis, cada uno con su título y donde el último corresponde al nombre de la obra. En **Tracey**, de Manuela Oyarzún, es el espíritu de cada escena y de su protagonista, el elemento decisivo:

Tracey huye..., Tracey malhumorada..., Tracey principiante..., etc.

Al leer estas obras, percibimos cercano el lenguaje de su escritura, el pensar que devela nos da lugar, reencontramos en esta escritura un lenguaje que se constituye por una referencia perceptiva a nuestra forma de pensar, por ende de hablar o decir, no en el sentido cotidiano sino más bien un lenguaje que nos hace sentir el aura del lugar desde donde se escribe. Si bien lo anterior pareciera metafísico, es bastante concreto y se refiere a cómo elaboramos nuestras emociones, sentimientos y relaciones con nuestro entorno, que

nos hace percibir que somos parte de un mismo cuerpo social; por ende, refleja la constante reafirmación de una identidad.

Sin duda, los planos narrativos no conllevan una lógica de lugar y acción (dicha aristotélica) y su motor se centra en planos pluridimensionales donde sensaciones y pensamientos constituyen lugares y atmósferas

En breve, los textos seleccionados en esta Muestra de Dramaturgia, como los precedentes, nos revelan la vigorización de nuestra escena con una cantidad y diversidad de autores dramáticos que proponen

Algunas notas

Carola Oyarzún L.¹

Crítica teatral, Jurado de la XI Muestra de Dramaturgia Nacional



La Muestra Nacional de Dramaturgia alcanza este año 2005 su undécima versión, una feliz continuidad para un certamen que persigue estimular la escritura dramática y cuyos logros han sido muy significativos para el desarrollo del teatro en Chile durante la última década.

Desde sus inicios en 1994, la Muestra ha cumplido con el objetivo de abrir espacios a los autores y generar incentivos para la creación

teatral. Además, vino a instalar un formato de concurso que fomenta el trabajo escénico, ya que sus bases consideran la puesta en escena de los textos seleccionados. Un número importante de montajes realizados en el contexto de la Muestra ha alcanzado el lugar de hito del teatro chileno. **La pequeña historia de Chile** (1996) de Marco Antonio de la Parra, **Fantasmas borrachos** (1997) de Juan Radrigán, **Nadie es profeta**

en su espejo (1998) de Jorge Díaz, **Almuerzos de medio día o Brunch** (1999) de Ramón Griffero, **Edipo asesor** (2001) de Benjamín Galemiri, son algunos.

La tarea del jurado

Según se establece en el concurso, el jurado debe estar integrado por tres dramaturgos y cuatro especialistas, los que en esta oportunidad

1. Profesora Instituto de Letras PUC. Licenciada en Letras y Magíster en Literatura Hispanoamericana, UC; Profesor Adjunto, Facultad de Letras UC; Crítica de teatro diario El Mercurio 1989-1999; Investigadora Proyecto Dipuc 1998: **La escritura escénica de Jorge Díaz** y Proyecto Dipuc 2002: **El semanario Pro Arte y la actividad teatral chilena: 1948-1956**; Editora **Colección Ensayos Críticos: Jorge Díaz** (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2004), Proyecto Fondo Nacional del Libro y la Lectura 2003; Editora **Colección Ensayos Críticos: Egon Wolff** (en preparación), Proyecto Fondo Nacional del Libro y la Lectura 2005.

ideas y pensamientos de nuestro ser, revitalizan la escena y sitúan la escritura dramática en un destacado piso histórico, subrayando que estas surgen desde personas vinculadas a la escena, son estudiosos de este arte, y por ende, se prevé una potencialización de esta forma.

También vemos ya cómo el espíritu de época postmoderno que emerge se consolida y las propuestas modernistas se esfuman o representan ya sólo al espíritu de época precedente en el cual surgieron, y donde desde ese lugar también contribuyeron a los fundamentos de nuestra escritura.

Aquellos que no perciben en estos escritos *obras maestras* o escritos que se constituyan aún en patrimonio de un país es más bien por la no-difusión mediática de nuestro arte, por la no-valorización ni transformación de los nombres de estas obras y sus autores en presencia del alma de un país.

Difícil que una obra que no se difunda pueda ser reconocida por el otro.

De ahí el gran desafío de nuestras instituciones donde aún se genera la crítica y el saber, como universidades, centros culturales y la responsabilidad del Consejo Nacional

de la Cultura, de difundir la creación de su territorio para que esta exista, y no tan sólo dentro de nuestras fronteras sino teniendo una política cultural de difusión de nuestro arte, y en este caso de nuestra dramaturgia, más allá de nuestras fronteras, sobre todo en los países de nuestra misma región y habla.

Porque se está creando, generando pensamiento, centrándonos en nuestras emociones, en nuestro lugar en un planeta y universo, porque seguimos hablando de nuestro ser visto como existencia es que aún desde acá podemos ver las dimensiones que nos rodean. ■

fueron representados por Juan Radrigán, Benjamín Galemiri, Ramón Griffero, Julio Jung, Lucía de la Maza, Cristián Marambio y quien escribe estas líneas.

La selección de textos obliga a enfrentar las más diversas formas de escritura, desde aquellas que siguen un esquema dramático convencional, a las que rompen con toda regla específica del género. Esto provoca en muchos momentos, un mar de interrogantes y de opciones que luego de un proceso de intensa lectura y revisión, se van despejando hasta que el jurado llega a la elección precisa. En el caso específico de la Muestra Nacional de Dramaturgia, nuestra atención debía apuntar a nuevos estilos y propuestas, lo que en esta oportunidad recayó en obras de autores muy jóvenes.

En tanto jurado, es preciso señalar e insistir sobre lo que significa esta experiencia privilegiada en que dramaturgos, directores, críticos y estudiosos del teatro realizan un tra-

bajo común de análisis y discusión, defensa y eliminación de textos. Son muy pocas las oportunidades en que la creación y la crítica –normalmente divorciadas– dialogan sobre la escritura dramática.

Temas y formas

En su XI edición, la Muestra de Dramaturgia Nacional tuvo una amplia convocatoria ya que se presentaron 128 obras provenientes de Santiago, de regiones y también de chilenos residentes en el extranjero. El acceso a este material rico en temas, formas, calidades, extensiones y texturas, permite apreciar el pulso general de la escritura dramática actual e intentar una suerte de diagnóstico.

¿Cómo se escribe para el teatro hoy? ¿De qué se escribe? Responder a estas preguntas a través de un recorrido general y la revisión de los textos seleccionados en esta última Muestra, es el propósito de

este artículo.

Es sabido que en todo concurso quedan fuera las obras que no cumplen con las bases. Por otra parte, la especificidad de la escritura dramática deja en evidencia aquellas que no llegan a una definición en cuanto a posibilidad escénica, o las que caen fácilmente en el juego melodramático, o aquellas cuyas formas y contenidos resultan demasiado básicos y gastados. De esta manera, la tarea principal del jurado es la de encontrar textos aportadores.

Dentro de las recurrencias temáticas en esta convocatoria, la intrincada vida de pareja, la familia desgarrada, la violencia amorosa, la desolación de la escena urbana, la opresión y la marginalidad de ciertos grupos, los efectos de enajenación de la T.V., la desadaptación juvenil, el aislamiento de las formas de convivencia actuales, aparecen como situaciones claves desde donde construir un mundo dramático, cuya forma tiende a reflejar ese estado

de las relaciones. Por lo mismo, se explora el monólogo, o el conjunto de voces y diálogos discontinuos o indeterminados, así como también se esbozan escenas a la manera de un guión. Ante estos rasgos, el lector debe ser capaz de llenar múltiples vacíos, tarea que resulta altamente atractiva y lo que para el director es un permanente desafío.

El teatro es, por naturaleza, crisis. Estos textos hablan desde este espacio, proponiendo en muchos casos personajes desvinculados entre sí y consigo mismos. Encontramos, entonces, una galería de seres desprotegidos, que anhelan ser parte de algo y ser reconocidos, aunque sea por un instante. En la mayor parte de las obras, impera el tono dramático duro, cargado de dolencia síquica, física y espiritual. El humor en estas obras es un elemento muy escaso, como si la escritura fuera solo un ejercicio grave.

La publicación de las tres obras seleccionadas en el concurso de la XI Muestra de Dramaturgia Nacional² en este número de la revista Apuntes, nos invita a presentar algunas de sus características más visibles.

Fantasmas de parafina, de Eduardo Pavez, autor de 24 años; proviene de la actuación (Universidad Diego Portales) y también fue seleccionado en la muestra anterior. En esta obra nos presenta una familia derrumbada en la que los dos hermanos –uno, un hombre de negocios y, el otro, un *punk*– dan tumbos en sus intentos por reesta-

blecer sus vidas. Está estructurada en 28 escenas breves que se subtitulan como anticipo y síntesis de la acción que combina varios espacios (departamento moderno, set de televisión y casa abandonada, entre otros). Como rasgo muy particular, los personajes acuden al monólogo para dar cuenta de sus pensamientos más internos y los discursos a menudo intercalan palabras, expresiones y poesía en alemán. Estos rasgos nos remiten al dramaturgo Benjamín Galemiri.

La historia sentimental y familiar de **Fantasmas de parafina** tiene un formato realista y se desarrolla como un claro proceso de empeoramiento, pero que sin embargo, ofrece un final conmovedor, en que los intertextos de Hölderlin y Bach son fundamentales para redimir la situación configurada.

HOMBREconpieSOBREunaespaldadeNIÑO, de Juan Claudio Burgos, autor de trayectoria que ha sido seleccionado en muestras anteriores; actualmente realiza estudios de posgrado en Barcelona. Este texto se presenta como un monólogo continuo, una suerte de recorrido íntimo de imágenes y sensaciones fuertes que se evocan de manera repetitiva y casi hipnótica. La escritura de Burgos es abstracta y corporal, y a la vez, intensa y barroca.

Las 39 páginas de **HOMBREconpieSOBREunaespaldadeNIÑO** vuelven sobre las mismas figuras que nos remiten a la sumisión violenta y a un juego de sufrimiento físico que el lenguaje verbal intenta traducir.

Como bien revelan las palabras pegadas contenidas en su título, esta obra presenta un estilo abigarrado que da cuenta de la percepción magnificada del mundo psíquico y sensorial.

Buffalito que camina con jeans apretados y chaqueta de cuero, de Alejandra Moffat, actriz de teatro de 22 años procedente de Concepción y alumna de Postítulo en la Escuela de Teatro, UC. Esta obra pertenece a lo que en cine es *un road movie* y se inspira en la película norteamericana **Buffalo 66** (Vincent Gallo, 1998) cuyo esquema básico es recreado en esta pieza breve donde se encuentran dos jóvenes prófugos, Buffalito y Laurita, que se acompañan y finalmente se enamoran.

El mundo que rodea a los personajes queda atrás para dar paso a una nueva posibilidad de vida frente al mar, en un gesto salvador. **Buffalito que camina con jeans apretados y chaqueta de cuero** desde su título nos entrega una cuota de humor y frescura. La acción, organizada en escenas cortas y siempre en movimiento, se mezcla con la narración desde los personajes y el lenguaje acotacional, recursos descriptivos y visuales que remarcan la naturaleza cinematográfica del texto. Se vuelve a apreciar aquí la influencia de Benjamín Galemiri.

Hecha esta breve revisión, esperamos ansiosamente esa instancia donde se reúne escritura y puesta en escena. Finalmente, será ahí donde se pongan a prueba los textos y los directores junto a sus equipos de trabajo. ■

2. A diferencia de años anteriores, las bases del concurso 2005 establecen la selección de tres textos para ser montados y de seis textos para ser mostrados en el formato *puesta en espacio* o semimontaje.